



ACCIÓN POPULAR CONTRA LA CORRUPCIÓN

POPULAR ACTION AGAINST CORRUPTION

BRIAN MARTIN

OPENDEMOCRACY.NET, OCTOBER 22, 2014
TRANSLATION: 2014



Acción popular contra la corrupción

Por Brian Martin

22 de octubre de 2014

Algunas de las mayores operaciones de corrupción están a cargo de los propios gobiernos, y los organismos de control a menudo carecen del poder suficiente para desafiar problemas tan arraigados. Hay otro enfoque de gran importancia: la acción popular, tal como se documenta en el nuevo libro de Shaazka Beyerle, *Curtailing Corruption*.

La corrupción ocurre en todos los países. Esta incluye soborno, venta de información privilegiada, puestos de trabajo a familiares y amigos, trampas en los contratos, robar a los clientes y una serie de otras técnicas. La esencia de la corrupción es la violación de la imparcialidad, y a menudo la violación de la ley, aunque a su vez algunas leyes son injustas y protegen la conducta corrupta.

Alguna de la corrupción más grave ocurre en los niveles mas altos, por ejemplo, cuando compañías arreglan los precios y venden productos de mala calidad y cuajo los líderes del gobierno hacen favores a aliados y roban miles de millones de dólares para depositarlos en cuentas extranjeras secretas.

Entonces, ¿qué se debe hacer con la corrupción? El abordaje habitual es el de implementar estrictos controles, políticas y medidas de rendición de cuentas. La auditoría es una herramienta estándar. Los informantes - empleados que hablan por el interés público- son importantes en la denuncia de la corrupción. Hay muchas agencias gubernamentales creadas para abordar el problema, por ejemplo, los defensores del pueblo, los auditores generales y organismos de lucha contra la corrupción.

La suposición habitual es que con la mejora de leyes y procedimientos, además de los órganos de vigilancia del gobierno, son la solución. Ciertamente, pueden hacer una diferencia, pero algunas de las mayores operaciones de corrupción están a cargo de los propios gobiernos, y los organismos de control a menudo carecen del poder y fondos suficientes como para desafiar problemas tan arraigados. Por otra parte, algunas agencias son captadas por las industrias que se supone deben regular.

Hay otra opción: la acción popular. Consideremos, por ejemplo, la mafia en Sicilia, uno de los sistemas de corrupción más conocidos y arraigados en el mundo. Un detalle de la operación de la mafia es el *pizzo*, un pago requerido por

la mafia a las operaciones comerciales: si se suministra el pago, entonces la mafia "protege" el negocio. *Pizzo* es una forma de extorsión. El 29 de junio de 2004, los habitantes de la ciudad siciliana de Palermo descubrieron pegatinas en todas partes que decían, "Un pueblo entero que paga *pizzo* es un pueblo sin dignidad." Así comenzó la campaña de un pueblo contra una práctica corrupta.

La campaña desarrolló un impulso a medida que la gente empezó a hablar entre sí, superando el miedo generalizado a las represalias de la mafia. Los jóvenes que habían publicado las pegatinas inicialmente se mantuvieron en el anonimato y tomaron otras acciones, como escribir *graffitis* antimafia y mostrando pancartas en eventos deportivos. Así comenzó la elaboración de estrategias y desarrollaron un plan. Recogieron una lista de la gente que se comprometió a patrocinar a las empresas que se negaron a pagar *pizzo*, y luego, después de que miles de personas firmaron, fueron a las empresas hasta que 100 de ellas acordaron no pagar *pizzo*. Así comenzó un proceso de bola de nieve de los ciudadanos y las empresas que unieron fuerzas contra la extorsión mafiosa.

No fue fácil ni sencillo. La mafia incendió el almacén de una empresa que había tomado el compromiso de no pagar *pizzo*. Los activistas lograron el apoyo de la comunidad para recaudar dinero para los trabajadores de la empresa y obtener una indemnización del gobierno bajo las leyes de compensación antimafia. El ataque de la mafia fue tan contraproducente que generó aún más apoyo al movimiento.

La historia del movimiento anti *pizzo* es sólo uno de muchos episodios fascinantes del nuevo libro de Shaazka Beyerle titulado: *Curtailing Corruption: People Power for Accountability and Justice*. El libro es el primer tratamiento importante de cómo la acción popular no violenta puede ser un enfoque poderoso para desafiar la corrupción.

Me referiré a la autora como Shaazka porque la conozco. Creo que su trabajo es muy importante, pero estoy muy lejos de ser un comentarista neutral: proporcioné apoyo y comentarios mientras ella estaba investigando y escribiendo el libro.

La mayoría de los estudios de la acción no violenta se enfocan en los retos a los gobiernos represivos o sistemas opresivos. Ejemplos famosos incluyen al movimiento liderado por Gandhi por la independencia de la India y al movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos liderado por Martin Luther King, Jr. Ejemplos más recientes incluyen el derrocamiento de los dictadores en países como Filipinas, Serbia y Egipto. La orientación en gran parte de estos trabajos está en la acción no violenta contra el poder arbitrario que atenta contra la libertad y los derechos humanos. Por alguna razón, la corrupción ha sido pasada por alto, tal vez porque en los países occidentales hay tantos organismos oficiales y procesos que presumiblemente lidian con ella.

Shaazka es asesora de alto rango en el International Center on Nonviolent Conflict, un organismo de financiación privada que apoya la investigación y la formación para proporcionar conocimientos y habilidades para las luchas no violentas. (ICNC no se involucra directamente en las campañas, ni en decirle a los activistas lo que deben hacer.) La mayor parte de los esfuerzos de ICNC están orientados a las luchas contra los gobiernos represivos -pero Shaazka toma la iniciativa de observar un dominio diferente, la corrupción.

Ella investigó campañas populares de lucha contra la corrupción en 16 países y en libro habla sobre 12 de ellos, que incluyen Corea, Brasil, Indonesia, India, Afganistán y Uganda. Cada estudio de caso se presenta de manera sistemática, incluyendo contextos, estrategias y tácticas de campaña, además de los resultados, análisis de la lucha y las lecciones aprendidas. En la recopilación de información acerca de estas campañas, Shaazka se basó en documentos, pero sobre todo en entrevistas con activistas claves. El resultado es un rico compendio de información sobre las luchas populares contra la corrupción, con ideas que valen la pena explorar y desarrollar aún más:

- En Brasil, la Ficha Limpia o el movimiento de limpieza de registro empujaba una legislación para evitar que políticos se postularan para un cargo cuando hubieran sido condenados por ciertos delitos; la campaña también sirvió para promover la participación cívica.
- En Afganistán, donde los esfuerzos de reconstrucción fueron sabotados por la corrupción generalizada, el organismo de control local de *Integrity Watch* Afganistán fomentó y apoyó las iniciativas dirigidas por la comunidad para supervisar los proyectos de desarrollo en los pueblos y construir alianzas para hacer frente a los problemas en los proyectos.
- En Turquía, la campaña de Luz Constante enfrentó a una organización mafiosa utilizando métodos creativos, como apagando al mismo tiempo las luces por un minuto como una protesta simbólica, superando así el miedo de la gente para enfrentar el a la mafia, que tenía vínculos con el gobierno.
- En la India, el movimiento Quinto Pilar utiliza una variedad de tácticas para contrarrestar las demandas de sobornos, incluyendo la producción de una nota de cero rupias, una pseudo moneda que se puede ofrecer cada vez que se solicita un soborno. La nota de cero rupias señala la existencia de una red anti soborno, así como proporciona información sobre el Quinto Pilar.

Estos son sólo unas pocas muestras de las largas y a menudo complejas luchas las cuales muestran el coraje y la creatividad de los activistas ciudadanos, teniendo en cuenta las circunstancias y las oportunidades adecuadas.

El mensaje más importante en *Curtailing Corruption* es que el poder popular -la acción colectiva organizada por los ciudadanos- puede ser una fuerza poderosa

contra la corrupción a menudo mucho más eficaz que los procesos formales a cargo de las agencias gubernamentales y organismos internacionales. Esto es especialmente cierto cuando los propios gobiernos son profundamente corruptos.

Una de las claves del éxito es estar bien organizados. Los activistas tienen que superar el miedo que frecuentemente es omnipresente en las comunidades. Sin embargo, estar organizados no es suficiente por sí mismo. Los activistas tienen que entender a lo que se están enfrentando y desarrollar estrategias creativas y flexibles para oponerse a las operaciones corruptas. La corrupción está a menudo profundamente arraigada, es algo que parece natural y sólo es cuestión de hábito. Por otra parte, los operadores corruptos son expertos en tácticas de dividir y vencerás, y con frecuencia tienen aliados en puestos altos. Así que no hay garantía de que la acción ciudadana sea un éxito. Las habilidades necesitan ser desarrolladas.

Shaazka ha buscado casos en todo el mundo. La mayoría de los que ella descubrió estaban en los países en desarrollo, y a menudo participan personas pobres que, por ejemplo, desafían las prácticas de explotación, la intimidación y la extorsión de la policía. Sus estudios de casos muestran que la aproximación normal al desarrollo se cae cuando hay tanta corrupción que los fondos, que por ejemplo provienen de ayuda externa, simplemente terminan en los bolsillos de los funcionarios y se almacenan en cuentas bancarias extranjeras.

La ayuda al desarrollo podría ser mejor dirigida a la difusión de conocimientos y habilidades en cómo las comunidades pueden organizarse contra la corrupción ¿Y quién mejor para difundir el conocimiento y las habilidades de los activistas con experiencia en campañas de lucha contra la corrupción?

También hay un mensaje para los ciudadanos de los países más ricos, donde la corrupción puede no parecer tan obvia. En realidad, las diversas formas de operaciones con información privilegiada, sobornos, favores y la práctica de mala calidad están presentes en casi todos los países del mundo. Los procesos oficiales pueden dar sólo la apariencia de hacer frente a estos problemas. La lección de reducir la corrupción es que la acción ciudadana puede ser una fuerza poderosa en cualquier lugar. Hay mucho que aprender de este libro pionero.